



# "El mejor bibliógrafo de la Cristiandad"

Portentoso investigador chileno (1852-1930), probablemente el único latinoamericano de talla universal por sus aportes multidisciplinarios, José Toribio Medina es hoy "un ilustre desconocido". Con todo merecimiento, empero, los entendidos le adjudican el título de "Príncipe de los Americanistas".

Si las figuras de Encina, los hermanos Barros Arana y Vicuña Mackenna adquieren, hoy, perfiles escasos, no obstante sus magnas contribuciones al desarrollo de la historia nacional, más hondo aún es el recuerdo de este hombre que sólo es mencionado con veneración por especialistas.

En el campo de los intelectuales descolocados, Medina se lleva los laurelos, no sólo —y difícilmente habría un chileno que haya alcanzado semejante notoriedad mundial. Hoy sería considerado un "supercerebro".

Centró un edificio cultural al cabo de 20 años de intensa y disciplinada investigación. Según Henry Brasseur (historiador y bibliógrafo en el campo de los estudios latinoamericanos), "el prestigio de Medina dentro del mundo de las letras descansa, primeramente y sobre todo, en sus contribuciones como bibliógrafo e historiador, como bibliógrafo humanístico e historiador documental".

El llamado "pedigrís de América" (también "el pedigrís más importante de la Cristiandad"), fue autor, editor o traductor de 202 títulos de libros, folletos y artículos que forman parte de dos series de volúmenes, una de 34 y otra de 30, además de tres bibliografías de cuatro, siete y ocho volúmenes cada una.

El propio Brasseur afirma que, "si se incluyen artículos en separado o reimpressiones y secciones de libros, preediciones y reediciones de trabajos completos o parciales, como también estudios postumos, el número total de sus publicaciones pasa de 300".

Estribándose a la variedad monumental de este quehacer debemos recurrir al vocablo "monstruosa". En años en que la imprenta carecía de máquinas rápidas, cuando todo el proceso era regarismo, Medina se daba laja babilónica: imprimió, encuadernó y editó 115 de sus títulos. Al cabo de dos décadas ostentaba la mayor producción: Se le reconocía en literatura su autoridad primordial en libros, manuscritos, mapas y material numismático.

Dotado de "fervor aversión a las intrigas de la vida política", sus apóstoles lo orientaron hacia otros campos, más apacibles pero igualmente más provechosos. En su juventud recorrió la zona central buscando insectos que posteriormente clasificaba y enviaba a especialistas como

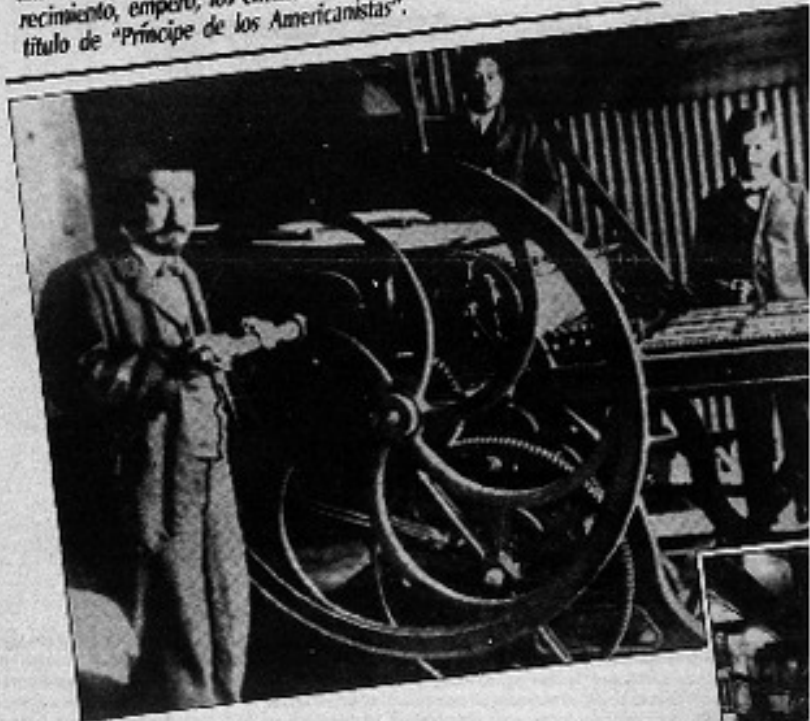
el doctor Philippi, quien llamó "Cynographa Medinae" a un díptero desconocido, descubierto por el inquieto estudiante de leyes.

El primer escrito de Medina que publicó la prensa chilena fue una crítica dolirosa sobre la novela "Marta", del colombiano Jorge Isaacs (25 de agosto de 1873, en el diario "Suñ América"). En "El Fichón" vertió im-

pressiones sobre el folclore chileno, tema que no dejó de interesarlo. Y su primer libro, el comienzo de la serie interminable, prodiga en traducciones y fuentes originales, fue una traducción en prosa de "Emergence", poema romántico de Henry Wadsworth Longfellow (Imprenta Menaño de Santiago, 1874), que le reportó éxito económico a pesar de su reducida tirada (1.000 ejemplares). Esta

obra es hoy una valiosa obra de colección.

Desembarcó en 1875 a la embajada de Chile en Lima, Medina publicó en la capital peruana su primer trabajo serio: historia documental "Memorias del Excmo de Chile y de don Francisco Bolognesi", que constituye una diatriba del franciscano Juan de Jesús María en contra de la administración del gobernador chileno. Durante su



"El Mejor bibliógrafo de la Cristiandad" [artículo].

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"El Mejor bibliógrafo de la Cristiandad" [artículo].

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile